

EL OBRERO.

UNA ESCUELA

DE

ARTES Y OFICIOS.

(Para "El Obrero.")

Muy loables y dignas del mayor encomio son las iniciativas puestas en obra para organizar en Costa Rica, sociedades de Artes y Oficios, con el objeto de promover en el país el progreso y bien estar de las clases obreras. La enseñanza de la mecánica puede encontrar ya en el taller de artes y oficios que se trata de establecer un campo práctico para las operaciones. Algo más creo yo que es tiempo de crear en esta República: Una Escuela de Artes y Oficios.

La conveniencia Nacional está señalando la urgente necesidad de impulsar esos esfuerzos de la iniciativa privada dando solemnemente confirmación del apoyo que el Estado da á las clases del pueblo fundando en los centros industriales un instituto de instrucción artística que responda á los resultados que en otros estados de Centro América van realizando las escuelas enunciadas.

Guatemala y Nicaragua las tienen ya establecidas desde hace tiempo; se organiza actualmente una en el Salvador, pueblo industrial y laborioso que llegará á bellos resultados con ese auxiliar poderoso. Los establecimientos se hallan servidos por competentes maestros; los talleres están dotados con toda clase de útiles, instrumentos y máquinas para llevar al conocimiento de los alumnos todas las nociones y hechos de una instrucción práctica y extensa.

El Estado mismo comienza á cosechar ya alguno de los resultados de esos establecimientos. El gasto del presupuesto militar se disminuye con la confección más barata y de mejor clase hecha en la Escuela de Artes y Oficios, de una buena parte del material de guerra ó del vestuario del soldado.

Por lo demás, no creo que sea necesario iniciar estos planteles con una organización costosa y complicada. Se puede comenzar con un instituto de modestas proporciones, limitándose por ahora á la instalación de los talleres más necesarios y más conocidos en este país, á la enseñanza de las artes más usuales, á la confección de las artefactos de más consumo y

uso nacional, acompañándolas ineludiblemente con el estudio del dibujo, del diseño, de la mecánica, de la geometría aplicada á las artes, de las ciencias físicas etc.

Nuestra Escuela de Artes y Oficios podía bien ser un instituto central de artes y manufacturas, recordando que tratándose de individuos poco ó nada versados en las ciencias, débese impartirles una enseñanza para formar industriales y no sábios; débese fundar un centro que todos los años provea á la industria nacional de cierto número de obreros inteligentes que vendrán á ser factores importantes en el adelanto de nuestras incipientes industrias, factores que vendrán á desterrar la rutina para establecer en cada industria los métodos perfeccionados para introducir en las fábricas y talleres detalles acabados en los procedimientos ó mecanismos que aseguren la buena marcha y el éxito de las operaciones. Tal parece ser el pensamiento más fecundo en resultados.

Esa escuela afectaría el sentido práctico, apartándose de la enseñanza demasiado científica de las escuelas politécnicas, manteniendo al aprendiz en labor constante, entretenido en pruebas serias que tienden á demostrar su capacidad.

La influencia de un instituto semejante se concibe fácilmente. Cada alumno sería más tarde un jefe de taller ó de fábrica. En todas partes los grandes industriales ostentan con orgullo un diploma de miembros de alguna escuela de artes y manufacturas.

Tres años son los que abraza esta enseñanza:

Primer año.—Geometría descriptiva con aplicaciones; nociones de cálculo diferencial é integral; cinemática; mecánica general; Física y Química general; construcción de máquinas; higiene.

2º. y 3º. año.—Mecánica aplicada; construcción y establecimiento de máquinas; Química Analítica; Química Industrial y agrícola; construcción de vías férreas; Física aplicada y máquinas á vapor; Metalurgia; Mineralogía, Geología y explotación de minas; legislación indus-

trial; economía y estadística industriales.

Según el grado de superioridad que alcanzan los alumnos en esta enseñanza y el resultado de los exámenes al fin de tercer año, alcanzan el título de ingenieros civiles ó un simple diploma de capacidad que les facilita la entrada á las grandes fábricas ó talleres de la industria.

Esta enseñanza es toda oral. Al lado se presentan las salas de experiencias y los talleres modelos que tienen por objeto alcanzar perfección del trabajo manual en todos los oficios; y ese objeto se persigue no tanto para que los inventores y fabricantes realicen nuevas combinaciones y progresos, sino para que el obrero obtenga por el ejercicio una profesión que le dé un porvenir.

El taller modelo para cada profesión ú oficio industrial, sea este la sastrería, la zapatería, la fundición, la talabartería, la tintura é impresión, la hilandería y el oficio del tejedor y otros más, debe componerse de una sala espaciosa donde se reúnan los útiles y máquinas propias de cada profesión, puestos no sobre estantes, sino al alcance de la mano y en el lugar que más comunmente ocupan en todo taller. Ninguno de estos instrumentos será doble; ninguno será admitido en el recinto sin práctica y directa aplicación al oficio y después de ser reconocido por jueces competentes [como útil acabado, el cual cederá su lugar á otros que más tarde se presenten como más perfectos. Cada taller debe tener á la cabeza un maestro competente y de larga práctica que explique á los alumnos-obreros el uso de los útiles é instrumentos y los diversos procedimientos industriales. En cada taller debe existir una cierta cantidad de materia prima para que el obrero aprenda á hacer funcionar la máquina ó el útil.

No es necesario detallar más este proyecto para reconocer los servicios que semejante organización puede prestar á los obreros aprendices en los métodos profesionales del trabajo. Estas serán las verdaderas bases de la enseñanza profesional artística entre nosotros y el camino seguro para llegar á hacer viable nuestra industria fabril.

Estos primeros pasos nos conducirán á más altas esferas para acrecer la industria con la vulgarización de las ciencias que contienen las teorías indispensables para crear los procedimientos que

son una consecuencia de aquellas.

Más tarde, al perfeccionarse la fabricación, vendrá el gusto y la elegancia que dan una consecuencia, no de las aplicaciones mecánicas sino del desarrollo de las facultades creadoras de las Bellas Artes, que enseñan las condiciones de la belleza. Cada pueblo, cada sociedad parece tener dotes especiales con que dar vida á la gracia y á la expresión, exaltando todos los arrebatos del genio y arrojando sobre la huella de la fantasía mil chispas relumbrantes que encantan la vista con sus fulgores, dejando siempre ráfagas de luz y estela de vívidos colores.

Esto es lo que da incontestable superioridad sobre todas las fabricaciones á la industria francesa. Es el gusto el procura el triunfo á los artefactos franceses sobre sus rivales en todas esas grandes exposiciones internacionales del trabajo humano; y es á conservar esa superioridad que tiende en Francia la creación de las escuelas de artes y manufacturas, los talleres modelos y los museos industriales que elevan el talento de sus artistas y el genio francés á la sublimidad de la belleza, á la magnificencia de lo grande.

Alianza firme y constante de las ciencias y de las artes es lo que necesitamos para derivar de todo progreso científico un crecimiento de riqueza y de bien estar de que ya es tiempo estén dotadas nuestras sociedades.

Las exposiciones internacionales tienen sólidas bases en los conocimientos industriales esparcidos por las escuelas de Artes y Oficios. La multiplicación del trabajo ha mejorado la suerte del artesano; ha dado dignidad personal al obrero; ha hecho de las sociedades enjambre de productores, emporios de riqueza, lustre y supremacía del hombre sobre las intemperies y causas cósmicas que tienden á aminorar la vida y el desarrollo de la estirpe humana.

Procurar este desarrollo es marchar con paso firme y seguro hacia el aniquilamiento del motín del pronunciamiento, de la guerra, haciendo de estos Estados poderosas asociaciones que enjendrarán maravillas de riqueza y difusión de luces, empleando los costosos presupuestos de la guerra en creaciones como estas que valen tanto como otras gloriosas victorias sobre la miseria y la pobreza.

No cabe duda que la agricultura es hoy la industria que hoy nos hace vivir con los productos de